

**GAZETA EXTRAORDINARIA**  
**DE LA REGENCIA DE ESPAÑA É INDIAS**  
**DEL LUNES 2 DE ABRIL DE 1810.**

---

*Para comunicar á todo el pueblo español de ambos mundos sin pérdida de tiempo la plausible noticia de la gloriosa defensa de Valencia, se traslada aquí la relación del suceso publicado en la gazeta extraordinaria de aquella ciudad del 14 de marzo último.*

Los franceses, acostumbrados á dominar reynos enteros por medio de engaños y traiciones, pensaron que estas podrian facilitarles desde luego el apoderarse de esta capital, y despues de los demas pueblos del florido reyno de Valencia. Con tan alegres esperanzas ponen en movimiento la mayor parte de las fuerzas que tenian en Aragon: sale una division de Alcañiz, ocupa sin dificultad á Morella, baxa á San Mateo, y se dirige por Burriol apresuradamente hácia Murviedro. El general en xefe, conde de Suchet, se encamina con otra á Alventosa; encuentra con la vanguardia de la de Valencia, que iba á observar sus movimientos; practica varios reconocimientos sobre esta posicion, y son rechazados por dos veces sus tiradores; pero, cargando de nuevo con todas sus fuerzas, se ve precisada á ceder á la superioridad de ellas la vanguardia de la division valenciana; y en cumplimiento de las órdenes que se le habian comunicado se retiró á Valencia, habiendo executado lo mismo las tropas que guarnecian á Morella, y San Mateo. Suchet, despues de saquear á Segorbe, reúne en Mur-



viedro sus dos divisiones, que constaban de unos doce mil hombres entre infantería y caballería, con treinta piezas de artillería de campaña. El día 5 avanzó: establece su cuartel general en el Puig, como lo hizo el Rey D. Jayme I para disponer la conquista de Valencia: llegan sus tropas de la division de vanguardia, mandada por el general Abert, al anocheecer del mismo dia al arrabal llamado de Murviedro; y los recibe la ciudad con diferentes descargas de artillería. El Excmo. Sr. D. José Caro, capitán general de este ejército y reyno, habia tomado las disposiciones propias de su actividad, inteligencia, y acreditado patriotismo: tenia bien fortificada la ciudad, y á sus defensores distribuidos como convenia. No faltaban por el pronto pertrechos ni víveres; y su prevision dispuso que la Junta superior provincial, compuesta de los representantes de las Gobernaciones, se situase en la ciudad de S. Felipe, para que desde allí enviase toda especie de auxilio, mientras que otra militar de policía, establecida en esta, castigaba con la confiscacion de bienes á los que, debiendo emplearlos en socorro de la patria, habian abandonado sus casas y la ciudad, é hizo reunir en diferentes puntos, para que sirviesen en lo que se ofreciese á la misma, á varios labradores que habian entrado en la ciudad, y divagaban por sus calles. Los soldados se hallaban muy animosos; los milicianos, llenos de un noble espíritu; los estudiantes, deseosísimos de acreditar su pericia en el manejo de la artillería; las guerrillas querian manifestarse superiores á sí mismas, empeñándose en que experimentase el ejército de Suchet mayores tragedias de muertes y estragos que los que causaron en 1808 al de Monecy; y todo el pueblo, satisfecho de su estimado General, y de los oficiales que tenia á sus órdenes, permanecia tan sosegado como en tiempo de paz, y



miraba con desprecio al enemigo que veia en sus ar-  
rabales. Quieren algunos franceses acercarse á las mu-  
rallas, y se encuentran con la muerte; se dirigen otros  
al Grao y pueblos cercanos, y se les oponen varias par-  
tidas de guerrilla, que les disputan palmo á palmo el  
terreno; les hacen huir de varias partes, llegando á  
creer que la tierra brota estos valerosos hijos de Marte,  
pues los hallan en todos los lugares, y llenan de ca-  
dáveres franceses las floridas riberas del Túria. Ocu-  
pan tambien algunos el palacio del Real; y pagan  
el atrevimiento regando con su sangre sus espacio-  
sas salas y deliciosos jardines. Suchet no se atre-  
ve á acercarse: desde el campo de Puig envia el  
dia 7 un parlamentario, ofreciendo, en lugar de  
las desgracias de un sitio, la proteccion y la paz si  
quiere entregarse Valencia; y protestando que no ve-  
nia á traer la guerra á esta feliz capital, ni á talar  
sus deliciosas campiñas, lo decia al tiempo mismo  
que todos veian que las estaba talando. El Capitan  
general le responde con el espíritu y entereza propia  
de su ilustre prosapia, y el Ayuntamiento con la fi-  
delidad que caracteriza á sus individuos. Suchet per-  
manece en Puig esperando las resultas del alboroto  
que en el dia 10 habian de mover sus parciales con  
el fin de matar al General y á los patriotas mas lea-  
les, y abrirles las puertas de la ciudad: pero el Señor  
se apiada de este fiel vecindario, y dispone que po-  
cos dias antes se descubran los autores de la conjura-  
cion, y se logre prenderlos. Con ello se desvanecen  
las esperanzas de Suchet, y experimenta al mismo  
tiempo otros sucesos igualmente contrarios á sus ideas,  
pues luego que se esparce la noticia de la llegada de  
los franceses, parece que iban á despoblarse los luga-  
res del Reyno. Corrian todos apresuradamente á tomar  
las armas; los caminos que dirigian á Valencia esta-



ban llenos de milicianos de caballería é infantería, y partidas de guerrillas. Ni la Junta superior provincial, ni los corregidores de Alcira, S. Felipe, Alcoy, Denia, y demas pueblos del Reyno, tienen motivo para animar á los vecinos, y solo dirigen su cuidado á socorrer á Valencia con pertrechos, víveres y caudales, y á proveer á sus milicianos y guerrillas de quanto necesitan. Todos estos se apresuran, y esperan con impaciencia el momento de medir sus fuerzas con el enemigo, y acreditarle que no le era tan fácil vencer en las riberas del Túria, como en los campos de Marengo, Austerlitz, Jena, Tilsit y VVagram. Lo comprehende así Suchet; advierte que iba á ser atacado; teme una ignominia; y oprovechando los instantes, y valiéndose de las tinieblas de la noche, se entrega á una cobarde fuga, abandonando muchos efectos, víveres, y gran parte de la presa que habia procurado juntar la codicia francesa; y las primeras luces del día once lo hallan á gran distancia de Valencia, dirigiéndose hácia Aragon. Añada, pues, á sus glorias Valencia, que al mismo tiempo que un hijo suyo el Excmo. Sr. marques de la Romana ahuyenta á los franceses de la Extremadura, otro hijo suyo el Excmo. D. José Caro, que la ha fortificado, la defiende y libra de estos pérfidos enemigos. Complázcase con razon de haber logrado en el espacio de unos veinte meses vencerlos dos veces, rechazarlos de sus muros, y arrojarlos del reyno; y manifieste á los demas, que conseguirán iguales triunfos, si el espíritu de fidelidad reúne á sus habitantes, si un extraordinario valor y sagrado empeño de vencer ó morir inflama sus ánimos, y un acreditado general dirige sus operaciones.